

El catequista, padrino y acompañante de la fe

Francisco Julián Romero Galván

UNIVERSIDAD SAN DÁMASO

MADRID

RESUMEN La Iniciación cristiana precisa de agentes que hagan posible el crecimiento espiritual de los catequizandos. El Espíritu Santo, fundamento del crecimiento y de la madurez en la fe, precisa que en cada comunidad cristiana se entretaja el acompañamiento grupal y personal de cada iniciando. El grupal mediante una catequesis que inicie en los fundamentos de la fe e introduzca en la comunión con Jesucristo. El personal, para que ayude a la conversión en el contexto en el que cada catequizando vive. Ambos servicios son imprescindibles, necesarios y complementarios. Una verdadera iniciación a la fe necesita que ambos estén presentes en el proceso. La maternidad espiritual de la Iglesia los tiene que hacer posible en su catequización.

PALABRAS CLAVES Iniciación cristiana, acompañamiento, crecimiento espiritual, catequista, padrino y RICA.

SUMMARY *The Christian initiation process calls for people who can help make the catechumens' spiritual growth possible. The Holy Spirit guarantees this growth in the Faith but requires that each Christian community, both as a group and on the personal level, provide genuine accompaniment for each of the catechumens. The group should offer them a catechesis of initiation into the fundamentals of the Faith and introduce them into the spiritual dynamics of communion with Jesus Christ. On the personal level, help to mature in the conversion process has to be available for each individual according to his or her particular context. The group and personal support are indispensable, necessary and complementary. A true initiation into the Faith requires that both group and personal help be present in the process. The spiritual maternity of the Church has to make this possible in its catechetical mission.*

KEYWORDS *Christian initiation, Accompaniment, Spiritual growth, Catechesis, Godfather, RICA.*

I. LA INICIACIÓN CRISTIANA UN CAMINO ESPIRITUAL

La Iglesia, cuando inicia cristianamente a los creyentes, acompaña su itinerario espiritual¹ pretendiendo servir de mediación al Espíritu para que dé forma cristiana a quienes recibieron el don de la fe y el deseo de la conversión². Ahora bien, ese recorrido iniciático lo sustenta en la instrucción catequética y en los ritos litúrgicos. Así lo especifican los obispos españoles:

En la Iniciación cristiana catequesis, liturgia y experiencia cristiana caminan juntas hacia un mismo objetivo. Conviene cuidar las tres dimensiones correspondientes e íntimamente correlacionadas: dimensión catequética, dimensión sacramental y dimensión espiritual; más aún, [...] podemos decir que las dos primeras, más allá de todo automatismo, están al servicio de la dimensión espiritual, donde se fundamenta el proceso de conversión, el encuentro y la adhesión a Jesucristo. Bautismo, catequesis y confesión de fe se reclaman mutuamente³.

La instrucción catequética⁴ ofrece a los catecúmenos la enseñanza de los fundamentos cristianos, esto es, el conocimiento de los dogmas y los preceptos, junto al íntimo conocimiento de Cristo que les permite alcanzar la comunión de vida con Él⁵. Pero, al mismo tiempo, debe proporcionar el aprendizaje de la vida cristiana en todas sus dimensiones⁶.

1 Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo. Instrucción Pastoral sobre los catecismos de la Conferencia Episcopal Española para la iniciación cristiana de niños y adolescentes* (21 de noviembre de 2014) 8.

2 “La Iniciación cristiana es un don de Dios que recibe la persona humana por mediación de la Madre Iglesia [...] La originalidad esencial de la Iniciación cristiana consiste en que Dios tiene la iniciativa y la primacía en la transformación interior de la persona y en su integración en la Iglesia, haciéndole participe de la muerte y resurrección de Cristo” (CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones* [27 de noviembre de 1998] 9; en adelante IC).

3 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo*, 8.

4 “El catecumenado es un tiempo prolongado, en que los candidatos reciben la instrucción pastoral y se ejercitan en un modo de vida apropiado, y así se les ayuda para que lleven a la madurez las disposiciones de ánimo manifestadas a la entrada” (CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, *Ritual de la Iniciación cristiana de Adultos* [6 de enero de 1972] 19; en adelante RICA).

5 “El fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo” (CT 5; DGC 80)

6 “Al ejercitarse familiarmente en la práctica de la vida cristiana [...] se acostumbran a orar a Dios con más facilidad, a dar testimonio de su fe, a tener siempre presente la expectación de Cristo, a seguir en su actuación las inspiraciones de lo alto

Por su parte, los ritos litúrgicos que se realizan a lo largo del proceso iniciático actualizan el Misterio salvador en el que están siendo instruidos los catecúmenos y el que están aprendiendo a vivir⁷. En efecto, la gracia de Dios tiene que cincelar la imagen de Cristo en los catecúmenos y esta acontece, fundamentalmente, por medio de las acciones litúrgicas.

Por tanto, la Iniciación cristiana demanda junto a los ritos propios, por una parte, la enseñanza de los contenidos esenciales de la fe y, por otra, el aprendizaje de la vida cristiana. Los catecúmenos necesitan ser acompañados por la Iglesia tanto con la instrucción de los contenidos básicos de la fe y de la vida cristiana, como con la ayuda personal que les enseñe a ser y vivir, en primera persona, seguidor de Jesucristo.

II. QUE REQUIERE LA MEDIACIÓN ECLESIAL

Pero este recorrido iniciático tiene, con sus propios ritmos y dinamis-mos, un desarrollo en el que confluyen varios elementos: la gracia de Dios, la libertad del catecúmeno, la acción de la Iglesia y las circunstancias de tiempo y lugar en las que vive el iniciando (cf. RICA 5). Efectivamente, la gracia, principal actor de la Iniciación, se entreteje con la libertad de quienes son catequizados. Estos se abren y entregan a la propuesta que les llega por la mediación eclesial en su contexto vital y eclesial. De esta manera, todos los elementos convergen para dar forma de Cristo a los que desean ser cristianos.

Centrándonos ahora en la acción mediadora de la Iglesia en el proceso iniciático, dando por supuesta la gracia divina y la libertad humana, hemos de hacer referencia obligada al trabajo pastoral que la comunidad realiza para alumbrar nuevos hijos a la fe. En este ejercicio de maternidad espiritual todos

y a ejercitarse en la caridad al prójimo hasta la abnegación de sí mismos. Preparados así, los neoconvertidos emprenden un camino espiritual, en el cual participan ya por la fe del misterio de la muerte y resurrección, y pasan de la vieja condición humana a la nueva del hombre perfecto en Cristo. Ese tránsito que lleva consigo un cambio progresivo de sentimientos y costumbres, debe manifestarse con sus consecuencias sociales, y desarrollarse paulatinamente durante el catecumenado" (RICA 19.2).

7 "Con los ritos litúrgicos oportunos la Santa Madre Iglesia ayuda a los catecúmenos en su camino y son purificados paulatinamente y sostenido con la bendición divina" (RICA 19.3). Así lo describe el *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos* cuando habla específicamente de los ritos en el tiempo del catecumenado.

los fieles son responsables de la tarea (cf. DGC 220) y algunos de ellos ejercen, elegidos por la comunidad misma, ministerios específicos para alcanzar el objetivo de la Iniciación cristiana (cf. DGC 221-230).

La Iglesia imperada por su Maestro (cf. Mt 28,18-20) tiene que engendrar en su seno a nuevos hijos en la vida divina. Esta maternidad espiritual es el fundamento de su misión en el mundo porque al engendrar, gestar, dar a luz y llevar a la madurez espiritual a los catecúmenos, realiza el cometido que Cristo le entregó⁸.

La Iglesia, fecundada por el Espíritu, se realiza como Iglesia igual que una madre: concibiendo, gestando, alumbrando a nuevos hijos de Dios. Y, como madre, aspira a que la vida que transmite alcance en sus hijos una madurez tal que, configurados cada vez más a Jesucristo, lleguen a ser testigos fieles del Evangelio en medio del mundo⁹.

Ahora bien, “el catecumenado bautismal es responsabilidad de toda la comunidad cristiana” (DGC 91)¹⁰ como exigencia de su propio Bautismo¹¹. “Por tanto, (la comunidad de fieles) debe ayudar a los candidatos y a los catecúmenos durante todo el periodo de la iniciación” (RICA 41) con el testimonio de su vida cristiana, con su presencia en las celebraciones y actos del catecumenado y con la oración. La comunidad de fieles es el punto de referencia que los catecúmenos tienen ante sí durante su proceso iniciatorio, es el espejo en el que se tienen que fijar y el seno en el que se tienen que cobijar en su instrucción y aprendizaje cristiano (cf. IC 66-68). Sin embargo, no es posible el ejercicio iniciatorio sin el trabajo concreto de algunos agentes que lo lleven personalmente a cabo (cf. CT 16). Por eso, la maternidad iniciática exige a la comunidad elegir a algunos de sus miembros, agraciados con carisma, para que acompañen a los catecúmenos en la maduración de su fe y conversión. En concreto, los catecúmenos necesitan, entre otros acompañamientos, un

8 Cf. F. J. ROMERO GALVÁN, “Catequesis y acompañamiento en la acción evangelizadora”: *Teología y Catequesis* 131 (2015) 161.

9 COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Catequesis de Adultos. Orientaciones Pastorales* (2 de diciembre de 1990) 110; en adelante CA.

10 Cf. AG 14 y LG 17.

11 “Esta misión maternal es un deber y una responsabilidad de toda la comunidad y de cada uno de los bautizados. Todos deben anunciar el Evangelio en las estructuras del mundo y educar en la fe a aquellos que acepten y se adhieran a Jesucristo” (ROMERO GALVÁN, “Catequesis y acompañamiento en la acción catequizadora”, 162).

catequista que como maestro les enseñe los fundamentos de la fe (cf. RICA 48) y un padrino que, con su ejemplo y testimonio, les ayude a personalizar la fe y a convertirse al Señor (cf. RICA 42-42).

III. POR MEDIO DE LAS FUNCIONES DEL CATEQUISTA Y DEL PADRINO

Para alcanzar los fines de la Iniciación cristiana la estructura iniciática demanda la función del catequista y del padrino de modo complementario tal y como se recoge en el RICA¹². Ambos ejercen sus oficios al servicio del Espíritu y de los catecúmenos, contribuyendo a la madurez espiritual de estos. El ministerio del catequista y del padrino son dos de los soportes básicos en los que se asienta la mediación eclesial en la Iniciación cristiana¹³.

1. LA FUNCIÓN DEL CATEQUISTA

Los obispos españoles en el documento *El Catequista y su formación* dicen del catequista:

El catequista es un cristiano llamado por Dios para este servicio. Ha de ejercerlo conforme al modelo que le ofrece Jesús, Maestro. Movidado por el Espíritu lleva a cabo su tarea con una espiritualidad peculiar. Desde su vinculación a la Iglesia realiza un acto eclesial que es, al mismo tiempo, un servicio a los hombres, lo que le hace estar constantemente abierto a sus gozos y preocupaciones¹⁴.

12 Cf. RICA, Obs. Previas 48 y 42-43 respectivamente.

13 Aunque el DGC lo atribuye en su totalidad al catequistas, los dos oficios de acompañar al catecúmeno en su instrucción y en el aprendizaje de la vida cristiana, lo describe de esta manera: "Inspirándose continuamente en la pedagogía de la fe, el catequista configura un servicio a modo de un itinerario educativo cualificado; es decir, por una parte, ayuda a la persona a abrirse a la dimensión religiosa de la vida, y por otra le propone el Evangelio de tal manera que penetre y transforme los procesos de comprensión, de conciencia, de libertad y de acción, de modo que haga de la existencia una entrega de sí a ejemplo de Jesucristo" (DGC 147).

14 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *El catequista y su formación. Orientaciones pastorales* (8 de septiembre de 1985) 47; en adelante CF. El documento continúa reflexionando sobre los diferentes rasgos que identifican al catequista: 1) Llamado por

La vocación del catequista tiene su raíz en la consagración bautismal en la que es crismado como profeta para anunciar la Buena Noticia del Señor (cf. CF 49). Pero su ministerio catequético responde a una vocación específica, a una llamada del Señor que le encomienda la misión de acompañar a otros en la construcción de los cimientos de su vida espiritual cristiana¹⁵. En efecto, la función del catequista está relacionada con la de ser instructor (cf. RICA 48), educador de los elementos básicos y fundamentales de la fe (cf. CF 31): “se centra en la transmisión de las certezas sólidas e inamovibles de la fe y en la educación de los valores evangélicos más fundamentales” (CA 226). En catequesis debe ejercer como maestro, participando de la misión de Jesús, Maestro, e imitándole:

Jesús enseña a la muchedumbre “por medio de parábolas” (Mc 4,2), pero a los discípulos les dedica a “solos” (Mc 4,10) una enseñanza especial, más profunda, que conduce a la comprensión e interiorización de los misterios del Reino: “A vosotros se os ha dado el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera de todo se les presenta en parábolas” (Mc 4,11) (CF 53).

Ya en la antigüedad cristiana, según señala Danielou haciendo referencia a la *Traditio Apostolica* de Hipólito, la instrucción que se daba a los catecúmenos era competencia del “doctor”, del catequista¹⁶. Este se reunía con los iniciandos, aparte de la comunidad cristiana, para darle una sólida enseñanza que les ayudase a su crecimiento y maduración en la fe. Desde entonces hasta hoy la Iglesia subraya como función prioritaria del catequista la tarea de instruir en la fe a los que desean ser cristianos.

Además, el catequista, siendo instructor, ejerce como mediador en la comunicación entre Dios y el catecúmeno; posibilita el encuentro entre ambos, la acogida de la Palabra y la aceptación de la misma¹⁷. Al mismo tiempo, faci-

Dios (CF 48-51), 2) Partícipe de la misión de Jesús, Maestro (CF 52-56), 3) Movido por el Espíritu Santo (CF 57-66), 4) Dentro de la Iglesia (CF 67-73), y 5) Al servicio de los hombres (CF 74-81).

15 “La vocación del catequista tiene su origen en un llamamiento de Dios a determinados cristianos a quienes Él quiere encomendar la tarea de catequizar. El catequista responde a una vocación a una llamada” (CF 48).

16 Cf. J. DANIELOU, *La catequesis en los primeros siglos* (Grafite, Burgos 1998) 53.

17 “En realidad, favorecer el encuentro de una persona con Dios, que es tarea del catequista, significa poner en el centro y hacer propia la relación que Dios tiene con la persona y dejarse guiar por Él” (DGC 139).

lita la comunicación entre los catecúmenos y la comunidad cristiana¹⁸. Ambas mediaciones son fundamentales en el proceso iniciatorio. El catecúmeno debe crecer en su intimidad y comunión con Cristo, realidad que solo puede alcanzar unido a la comunidad de fe de la que recibe los dones divinos.

Junto a ello, el ministerio del catequista exige participar en los ritos propios del catecumenado¹⁹. Efectivamente, quien acompaña en la enseñanza de la fe debe estar junto a los iniciandos en los momentos celebrativos donde la gracia actualiza en la vida de estos los misterios que van conociendo e interiorizando en la catequesis. Además, en el *Rito de Elección*, momento crucial en el proceso catecumenal, se le exige su “parecer acerca de la instrucción y aprovechamiento de los catecúmenos” (RICA 135), porque los han acompañado en el anuncio de la Palabra y conocen su respuesta y lo que alberga en su interior.

La función del catequista se concreta, por tanto, en el acompañamiento grupal²⁰ para la instrucción de la fe, la mediación en la comunión con el Señor y con la comunidad, y la participación litúrgica en los ritos iniciatorios.

2. LA FUNCIÓN DEL PADRINO

Por su parte el padrino, elegido por los catecúmenos entre los miembros de la comunidad²¹ con la aprobación del presbítero responsable²², tiene la misión de acompañarlos personalmente por medio del testimonio de vida y por la orientación, asesoramiento y discernimiento que permita la personalización y crecimiento de su fe. En efecto, los catecúmenos eligen al padrino por su

18 “El catequista es intrínsecamente un mediador que facilita la comunicación entre las personas y el Misterio de Dios, así como entre los hombres entre sí y la comunidad” (DGC 156).

19 “Los catequistas, cuyo oficio tiene verdadera importancia para el progreso de los catecúmenos y el aumento de la comunidad, tengan parte activa en los ritos en cuanto fuese posible” (RICA 48).

20 “El catequista, que participa en la vida del grupo y advierte y valora su dinámica, reconoce y ejerce como cometido primario y específico el de ser, en nombre de la Iglesia, testigo del Evangelio, capaz de comunicar a los demás los frutos de su fe madura y de alentar con inteligencia la búsqueda común” (DGC 159).

21 Cf. RICA, Obs. Generales 8.

22 Las cualidades que se les exigen al padrino en el Ritual de la Iniciación Cristiana son las siguientes: “– que tenga la madurez necesaria para cumplir con esta función; – que haya recibido los tres sacramentos de la Iniciación Cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía; – que pertenezca a la Iglesia católica y no esté incapacitado por el derecho para el ejercicio de la función del padrino” (RICA, Obs. Generales 10).

vida ejemplar, por sus dotes personales y por su amistad (cf. RICA 43), para recibir de su persona el testimonio ejemplarizante de cómo vivir la fe y cómo encarnar las costumbres propias de un cristiano (cf. RICA 42), y, al mismo tiempo, para recibir el acompañamiento personal que les permita avanzar en su itinerario espiritual por medio de la dirección espiritual y el discernimiento. El RICA así lo contempla al proponerlo como aval de los simpatizantes en el *Rito de Entrada* en el catecumenado. A este respecto afirma Danielou que en los primeros siglos el padrino, “señala con fuerza la dimensión eclesial y comunitaria del paso que da el futuro catecúmeno; por medio de los padrinos, la comunidad cristiana se presenta a sí misma los candidatos²³.”

Por su parte, Hipólito de Roma decía:

Que los recién llegados, que se presentan para escuchar la Palabra, antes de nada sean presentados a los doctores, antes que el pueblo llegue. Que se les pida razón por la que ellos buscan la fe. Y los que los traen, que testimonien sobre ellos, a fin de que se sepa si son capaces de escuchar. Que se examine también su manera de vivir²⁴.

La necesidad de contar con el padrino como aval en el *Rito de Entrada* en al Catecumenado demuestra que, para proporcionar la información a la comunidad, era preciso conocer a los simpatizantes y haberlos acompañado en los primeros pasos (cf. RICA 71) de su vida cristiana. En efecto, el padrino tiene que haber ayudado a los neoconvertidos a tener “una vida espiritual inicial”, a realizar la “conversión inicial y la voluntad de cambiar de vida y de empezar el trato con Dios en Cristo [...], los primeros sentimientos de penitencia y el uso incipiente de invocar a Dios y hacer oración, acompañado de las primeras experiencias en el trato y espiritualidad de los cristianos” (RICA 15). Es el agente que, en nombre de la comunidad, ayudan a los simpatizantes de modo personalizado a simpatizar por Jesucristo, a decidirse por comenzar la Iniciación cristiana y emprender un camino de conversión para configurarse con Cristo.

23 J. DANIELOU, *La catequesis en los primeros siglos* (Burgos 1998) 48.

24 HIPÓLITO DE ROMA, *Traditio Apostolica*, 16. Tomado de DANIELOU, *La catequesis en los primeros siglos*, 48.

También el *Ritual* subraya que la función del padrino es la de preparar a los catecúmenos en la última fase para los Sacramentos²⁵ con el fin de “mostrar familiarmente el uso del Evangelio en la propia vida y en el trato con la sociedad, ayudarle en sus dudas y ansiedades, y darle testimonio” (RICA 43). De la misma manera debe ayudar a los neófitos a la perseverancia de la fe y de la vida cristiana en el tiempo de la mistagogía²⁶. La tarea de acompañar permite al padrino en el *Rito de Elección* poder testimoniar sobre la fe y conversión de su ahijado y, desde entonces, ejercer su oficio de modo público ante la comunidad de fieles²⁷.

Queda, por tanto, circunscrito al padrino el oficio del acompañamiento personal de los catecúmenos en todas las facetas de la vida cristiana. No basta la mera enseñanza que ofrece el catequista al grupo, la Iniciación cristiana demanda la personalización de la fe y la ayuda constante para convertirse al Señor en el contexto vital de los iniciandos²⁸. El itinerario iniciático podrá cimentarse si el anuncio de la Palabra de la catequesis se complementa con el acompañamiento personal que ayuda a aterrizar en la propia vida la Palabra escuchada e irla desarrollando en el corazón.

Junto al anuncio del Evangelio de forma pública y colectiva, será siempre indispensable la relación de persona a persona, a ejemplo de Jesús y de los Apóstoles. De este modo la conciencia personal se implica más fácilmente; el don de la fe, como es propio de la acción del Espíritu Santo, llega de viviente a viviente, y la fuerza de persuasión se hace más incisiva (DGC 158).

25 Cf. RICA, Obs. Generales 8.

26 Cf. RICA, Obs. Generales 8; “Velar por el incremento de su vida bautismal” (RICA, Obs. Previas 43).

27 “Entonces los padrinos [...] comienzan a ejercitar públicamente su oficio: se les llama al principio del rito y se acercan con los catecúmenos (n. 143), en favor de estos pronuncian su testimonio ante la comunidad (n. 144), y, según la oportunidad, inscriben su nombre con ellos (n. 146)” (RICA 136).

28 El papa Francisco habla del trato personalizado, de persona a persona en el proceso del crecimiento en la fe (cf. EG 127-128; 169-173).

3. LA COMPLEMENTARIEDAD ENTRE LAS DOS FUNCIONES

La Iniciación cristiana, como decimos, se realiza por medio de la acción divina que tiene como soporte la catequesis y los ritos litúrgicos²⁹. Estas mediaciones precisan de agentes que realicen en nombre de la comunidad el servicio de acompañar a los catecúmenos en el conocimiento de la doctrina cristiana, en la acción litúrgica, en el aprendizaje de ser discípulos de Cristo y en la conversión de vida. Por ello, la Iglesia, responsable de la Iniciación cristiana, elige a catequistas y a padrinos para que realicen de modo específico este cometido³⁰. El catequista, como instructor y acompañante del grupo de catecúmenos, anuncia la Palabra, ayuda a acogerla, interiorizarla y vivirla; lleva de la mano al encuentro con Jesucristo, a su seguimiento e imitación; introduce en la comunidad cristiana y enseña a vivir en fraternidad; orienta a una participación activa y profunda en las acciones y los ritos litúrgicos. Por su parte, el padrino es faro que guía y refleja con su vida lo que es un cristiano con el fin de ser ejemplo testimonial para que los catecúmenos pueda tener un modelo en el que fijarse en su aprendizaje cristiano. Además, su tarea es ayudar, mediante la acogida, el diálogo y la cercanía, a los iniciandos en el crecimiento personal, esto es, dar respuesta a sus interrogantes, dudas e incertidumbres; encarnar en su ser el rostro de Cristo; discernir la voluntad de Dios y orientar para cumplirla; dirigir espiritualmente; animar y estimular en los momentos bajos del itinerario; servir de puente entre los catecúmenos y la comunidad, y entre esta y los catecúmenos³¹.

La función del catequista y del padrino se reclama mutuamente, juntas hacen posible que la Iniciación cristiana pueda alcanzar su objetivo. Ambas tareas se complementan y permiten el desarrollo maduro de la fe y la conversión, posibilitando los cimientos de la vida espiritual del iniciando³².

Por ello abogamos para el servicio iniciatorio la tarea del catequista y del padrino. Si deseamos el crecimiento del catecúmeno en todas las dimensiones de la vida cristiana, esta solamente será posible si incorporamos a la Iniciación cristiana el ministerio del catequista y el del padrino con las

29 Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo*, 7-8.

30 Cf. RICA, Obs. Previas 15, 19, 25 y 37-40.

31 DGC 158, 159 y 184; CF 79.

32 Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo*, 9.

funciones descritas. No hay crecimiento sin soporte instructivo comunitario y sin la ayuda que personifica la fe y la conversión³³.

Ahora bien, somos consciente que en muchas comunidades cristianas no es posible sustentar a la Iniciación cristiana en este doble ministerio del catequista y del padrino. Sin embargo, es fundamental que los dos servicios estén presentes aunque sea en la misma persona. Donde sea viable, la comunidad cristiana incorporará a sus procesos iniciáticos a catequistas y padrinos. Donde no sea posible, que el catequista asuma ambas tareas, sabiendo que su ministerio debe abarcar tanto la instrucción como el acompañar en el aprendizaje de la vida cristiana y los ritos litúrgicos. Estamos convencidos que tanto de una manera como de otra podremos colaborar más eficazmente con el Espíritu en su tarea iniciática³⁴.

IV. EL PAPEL DEL CATEQUISTA-PADRINO EN LAS DIFERENTES ETAPAS DEL PROCESO DE INICIACIÓN CRISTIANA

Concentrando metodológicamente en la figura del catequista los dos servicios iniciáticos del catequista y del padrino, vamos a hacer un recorrido por los tiempos del proceso iniciático que el RICA contempla.

1. PRECATECUMENADO

En este tiempo (precatecumenado) se ha de hacer por los catequistas [...] una explanación del Evangelio adecuada a los candidatos; ha de prestársele una ayuda atenta para que [...] cooperen con la gracia di-

33 "Iniciar no es sólo enseñar, más bien es llevar al iniciando al encuentro personal con el Señor. Después hay que profundizar esa experiencia, la simpatía y el amor a aquello que se hace" (A. MORENO CASTILLA, "La necesaria relación entre liturgia y catequesis: a propósito del nuevo catecismo Testigos del Señor": *Pastoral Litúrgica* 347 [2015] 273).

34 "Los catequistas y pastores, hoy, ya no se pueden 'conformar' con dar catequesis. El catequista no es sólo maestro, es testigo y acompañante del proceso de la fe de los catecúmenos con un talante netamente mistagógico en la forma de afrontar los temas. Tiene que ser el catequista quien hace experiencia de la fe; vive y transmite con sabiduría evangélica el dato de la fe. El catequista ha hecho primero la experiencia" (*ibid.*, 274).

vina y, por último, para que resulten más fáciles las reuniones de los candidatos con sus familias y con los grupos de cristianos (RICA 11).

Gracias al testimonio, la Palabra y el acompañamiento de un cristiano (o de la comunidad) se ha suscitado en una persona la simpatía por el Evangelio. El simpatizante en los entresijos de la vida se ha sentido interpelado por Cristo y comienza una andadura para investigar si será capaz de vivir como cristiano y si está en el camino para alcanzar la plenitud de su ser hombre (cf. RICA 7a). “Se enfrenta interiormente con el problema de la conversión y quiere hacerse cristiano” (RICA 6a). Está en un momento de suma importancia para su vida. Por ello, precisa el asesoramiento de un cristiano que le ayude en sus inquietudes y le dé explicación de los fundamentos de la nueva vida que quiere alcanzar.

Aquí la tarea del catequista-padrino consiste, por una parte, en la explanación del Evangelio para que el simpatizante profundice en el conocimiento “del Dios vivo y de Jesucristo, enviado por Él para salvar a todos los hombres” (RICA 9). Por otra, y por medio del contacto personal, tiene que ayudarle a colaborar con la gracia divina con el fin de que pueda “madurar la verdadera voluntad de seguir a Cristo y de pedir el Bautismo” (RICA 10), e inicie un camino espiritual que lleva implícito la conversión de vida, el trato con Dios en Cristo, los sentimientos de penitencia, la oración y las primeras experiencias con la comunidad cristiana (cf. RICA 15). El catequista-padrino acompaña al sponsor en su decisión para emprender el camino iniciático y lo presenta a los responsables de la comunidad para que lo admita en el catecumenado (cf. RICA 12).

Nuestro agente, después de acompañar durante el precathecumenado al simpatizante, tiene conocimientos suficientes sobre su persona como para avalarlo ante la comunidad en el *Rito de Entrada* en el catecumenado, informando de su verdadero proceso espiritual y de su auténtica intención al pedir la admisión para el Bautismo³⁵.

35 “De estas disposiciones (las que expresa el RICA en las observaciones previas 15 y que son los requisitos para poder iniciar el catecumenado) deben juzgar los pastores con la ayuda de los padrinos del catecumenado, catequistas y diáconos, según los indicios externos” (RICA 16).

2. CATECUMENADO

El catecumenado es un tiempo prolongado en el que los candidatos reciben la instrucción pastoral y se ejercitan en un modo de vida apropiado (RICA 19).

Los catecúmenos se dejan guiar por la Iglesia de la mano del catequista-padrino desde la celebración del *Rito de Entrada*. Por su parte, el catequista, asistido por la gracia, ejerce su ministerio cumpliendo la tarea que le pide la comunidad: “Vosotros, que ahora, como padrinos, habéis presentado a estos candidatos, y vosotros, hermanos todos, presentes aquí, ¿estáis dispuestos a ayudar a buscar a Cristo y a seguirle? Estamos dispuestos” (RICA 77).

En efecto, el ministerio del catequista-padrino en esta etapa se concreta en dos acciones preferentemente:

- Instruir a los catecúmenos de forma gradual e íntegra para que adquieran conocimiento de los dogmas y los preceptos y les permita acceder al Misterio de la salvación, lo hagan suyo y lo desarrollen en su vida. Está llamado a ser puente para que los iniciandos puedan penetrar en el conocimiento de Dios y en su actuación en la historia, orientando para que ese conocimiento lo concreten los catecúmenos en su historia personal y les permita crecer en la fe y en la conversión (RICA 19.1)³⁶. Los ritos propios del catecumenado ayudan a fortalecer a los catecúmenos con la gracia. Así los exorcismos menores, las bendiciones y las celebraciones de la Palabra en la que el catequista tiene una participación especial, permite a los iniciandos actualizar los dones divinos que se les transmiten en la catequesis (cf. RICA 98-124).
- Ayudar a los catecúmenos a ejercitarse en la práctica de vida cristiana. El catequista-padrino tiene que acompañar personalmente a los catecúmenos para que oren con más facilidad, aprendan a ser testigos del Señor en las realidades seculares en las que desarrollan su vida, a “tener

³⁶ “La evangelización [...] invita a los hombres y mujeres a la conversión y a la fe [...]. La fe cristiana es, ante todo, conversión a Jesucristo, adhesión plena y sincera a su persona y decisión de caminar en su seguimiento. La fe es un encuentro personal con Jesucristo, es hacerse discípulo suyo. Esto exige el compromiso permanente de pensar como Él, de juzgar como Él y de vivir como Él lo hizo” (DGC 53).

siempre presente la expectación de Cristo”, a vivir teniendo en cuenta el Evangelio, a ejercitarse en la caridad para con todos, especialmente con aquellos que son pobres y necesitados, a buscar y cumplir la voluntad de Dios por encima de todo (cf. RICA 19.2). Este acompañamiento debe estar iluminado por el ejemplo y testimonio de su vida como cristiano (cf. CA 230-231). En él verán los catecúmenos de modo concreto cómo se vive como discípulo de Cristo. Al mismo tiempo, el catequista-padrino tiene que ayudar a los iniciandos a convertirse, a cambiar progresivamente los pensamientos, las intenciones, los sentimientos, las costumbres... y experimentar el esfuerzo y la negación personal que las separaciones y rupturas llevan consigo (cf. RICA 19.2). El proceso de conversión de los catecúmenos exige un trabajo constante del catequista-padrino por permitir que se desarrolle y consolide³⁷.

La tarea del ejercicio vital de la vida cristiana reclama de los catecúmenos la ayuda para purificar, asumir, discernir y reorganizar la existencia (cf. CF 79) mediante la relación personal y el diálogo³⁸. Esto es posible por la sinceridad y la disponibilidad de los catecúmenos y el conocimiento que el catequista tiene de ellos³⁹. Es necesario que en la etapa del catecumenado los iniciandos dispongan de la ayuda personal que les permita consolidar la enseñanza que reciben y aprender a ser cristiano, ejercitándose en los diferentes elementos de la vida del creyente (cf. IC 44).

3. PURIFICACIÓN E ILUMINACIÓN

En este periodo, la preparación intensiva del ánimo, que se ordena más bien a la formación espiritual que a la instrucción doctrinal de la catequesis, se dirige a los corazones y a las mentes para purificarlas

37 “La fe lleva consigo una “metanoia”, es decir, una transformación profunda de la mente y del corazón; hace así que el creyente viva esa nueva manera de ser, de vivir, de vivir juntos, que inaugura el Evangelio. Y este cambio de vida se manifiesta en todos los órdenes de la vida del cristiano: en su vida interior de adoración y de acogida a la voluntad divina; en su participación activa en la misión de la Iglesia; en su vida matrimonial y familiar; en el ejercicio de su vida profesional; en el desempeño de las actividades económicas y sociales” (DGC 55).

38 Cf. DGC 156; CF 79.

39 Cf. EG 169-173; CF 78.

por el examen de conciencia y por la penitencia, y para iluminarlas por un conocimiento más profundo de Cristo, el Salvador. Esto se verifica por medio de varios ritos, especialmente por el escrutinio y la entrega (RICA 25).

El *Rito de Elección* ha expresado la elección divina de los catecúmenos para recibir los sacramentos de la Iniciación cristiana y para ser hijos en el Hijo (cf. RICA 44-147). El catequista-padrino ha informado a la comunidad del camino recorrido por sus ahijados y ha discernido con ella los indicios necesarios por los que se ha aceptado que puedan participar en el *Rito de Elección* y que comiencen la etapa de Purificación e Iluminación (cf. RICA 143). Al mismo tiempo, en ese Rito ha aceptado la tarea de acompañar con su ayuda y ejemplo a quienes van a recibir los Sacramentos⁴⁰.

En efecto, los elegidos, para prepararse espiritualmente a los Sacramentos, necesitan ser acompañados por la catequesis, ahora ya no doctrinal sino espiritual, y por la ayuda y el ejemplo. Durante esta etapa las catequesis van a ser iluminadas por los textos de la liturgia de la Palabra del tercer, cuarto y quinto domingo de cuaresma del ciclo A: el evangelio de la samaritana (cf. Jn 4,5-26), el ciego de nacimiento (cf. Jn 9,1-38) y la resurrección de Lázaro (cf. Jn 11,1-44) que se proclamaran en los tres escrutinios. El catequista-padrino tiene que iluminar con la Palabra a los elegidos para que les ayude “a descubrir en los corazones lo que es débil, morbos o perverso para sanarlo; y lo que es bueno, positivo y santo para asegurarlo” (RICA 25.1). Los elegidos necesitan liberarse del pecado y del diablo, y fortalecerse en Cristo. Para ello precisan la enseñanza espiritual de la Palabra y la personalización de la misma en sus vidas, tarea que le compete al catequista-padrino. Estos irán introduciendo a los elegidos en la necesaria purificación personal y en la iluminación existencial que culminará en la recepción de los Sacramentos mediante los cuales los catecúmenos se configuraran con Cristo y serán hombres nuevos.

Al mismo tiempo, el catequista-padrino, por medio de las catequesis y el acompañamiento personal, ayuda a acoger en fe y a saborear el contenido de los dos documentos que la Iglesia les va a entregar para iluminar la propia vida: el Símbolo y la Oración Dominical (cf. RICA 181-192). Por medio del

40 “Os encomendamos (a los padrinos) en el Señor a estos catecúmenos, de los que habéis dado testimonio, para que los acompañéis con vuestra ayuda y con vuestro ejemplo hasta que reciban los sacramentos de la vida divina” (RICA 147).

Símbolo se les presenta las grandes acciones de Dios en la historia en favor de la salvación de los hombres y cómo ahora el Señor actualiza esa salvación para ellos⁴¹. De la misma manera, por la Oración Dominical les impregna de la oración cristiana y de su necesidad para todo discípulo de Cristo; de que son y han de vivir como hijos de Dios al llamarle Padre, al tiempo que están imperados a expresar y vivir la fraternidad que brota de esta oración⁴². En definitiva, el acompañante lleva a experimentar la salvación de Dios en la existencia de los elegidos: Dios les acompaña en su vida y les llama a vivir una vocación bajo la acción del Espíritu en el seguimiento a Cristo. En ese caminar la oración debe jalonarlo todo. Porque es hijo en el Hijo, puede dirigirse a Dios como Padre y vivir como hijo suyo.

4. MISTAGOGÍA

Concluida la etapa precedente, la comunidad junto a los neófitos progresa, ya en la meditación del Evangelio, ya en la participación de la Eucaristía, ya en el ejercicio de la caridad, en la percepción más profunda del Misterio pascual y en la manifestación más perfecta del mismo en su vida (RICA 37).

Los Sacramentos pascales han dado un nuevo ser a los catecúmenos: ya son nuevas criaturas porque han sido revestidos de Cristo (cf. RICA 225). El Bautismo les ha hecho hijos del Padre, miembros de la Iglesia, poseídos del Espíritu, consagrados al Señor como sacerdotes, profetas y reyes (cf. RICA 224). Han sido configurados con Cristo y son hombres nuevos. Durante el periodo de la mistagogía la Iglesia los acompaña para que comprendan y saboreen los dones recibidos, se integren en la vida comunitaria y fraterna y celebren frecuentemente el sacramento de la Eucaristía (RICA 37-40).

En efecto, el catequista-padrino en la etapa de la mistagogía está llamado a acompañar a los neófitos en varias acciones:

41 "Queridos hermanos, escuchad las palabras de fe, por la cual recibiréis la justificación. Las palabras son pocas, pero contienen grandes misterios. Recibidlas y guardadlas con sencillez de corazón" (RICA 186).

42 La oración conclusiva del rito de entrega de la Oración Dominical dice así: "Dios todopoderoso y eterno que haces fecunda a tu Iglesia dándole constantemente nuevos hijos, acrecienta la fe y la sabiduría de nuestros elegidos, para que, al renacer en la fuente bautismal, sean contados entre los hijos de adopción" (RICA 192).

- En la meditación del Evangelio de las “Misas de neófitos” en el tiempo de la Pascua. La liturgia posibilita que el catequista ayude a los neófitos a penetrar en el Misterio de la pascua de Cristo en el que fueron injertados en la celebración de la Vigilia Pascual⁴³. La Palabra irá dando luz que clarifique al nuevo cristiano todos los dones recibidos, penetre en su sentido y viva como criatura nueva configurada a Cristo. Al mismo tiempo, ayuda a los neófitos a permanecer fieles a las promesas del Bautismo (cf. RICA 43).
- En la participación de la Eucaristía. Efectivamente, por la explicación detallada y detenida de los misterios y por la participación en los Sacramentos, los neófitos adquieren una inteligencia plena y fructuosa de los mismos (cf. RICA 38). En estas celebraciones, ayudados por el catequista-padrino, tienen una experiencia personal y nueva de la Eucaristía que redundará en la experiencia de comunidad. Al mismo tiempo, les ayuda a trabar relaciones íntimas con los demás fieles y a integrarse en la comunidad cristiana (cf. RICA 39).
- En el ejercicio de la caridad. El Bautismo ciertamente concede el don de la filiación y la fraternidad. Por ello el catequista-padrino debe ayudar a los neófitos a ejercitarse en la vida de filiación y de fraternidad, ofreciéndoles participar en obras de caridad que realiza la comunidad y abriéndoles el camino para que ellos puedan realizarlas en el devenir de su existencia (cf. RICA 39). Solamente así pueden comprender los neófitos el verdadero sentido de la filiación y de la fraternidad que se expresa en la Oración Dominical que rezan en cada Eucaristía con la comunidad (cf. RICA 235-236). El ser hijos en el Hijo y llamar a Dios Padre Nuestro, obliga a vivir como Cristo, el Hijo, en el amor fraterno y en la entrega generosa a todos, especialmente a los más pobres y necesitados. Alimentarse de Cristo impera a vivir como Cristo en la caridad.
- En el acompañamiento de los primeros pasos en la vida comunitaria. En efecto, los neófitos tienen que ser acogidos por la comunidad e integrados en su vida y acciones. En esta tarea el catequista-padrino ejerce un servicio imprescindible como puente entre los nuevos cristianos y

43 “[...] Los neófitos encuentran especialmente en el Leccionario del ciclo A, lecturas sumamente adecuadas para ellos [...]” (RICA 40).

la comunidad. Es el agente que posibilita “trabar relaciones más íntimas con los fieles” (RICA 39), participar en las celebraciones y oraciones de la comunidad, ejercer la caridad con los pobres, enfermos y necesitados, integrarse en obras sociales, culturales, caritativas... que la comunidad realiza. De la mano del catequista-padrino se integran en la comunidad y trabajan en ella, según sus carismas, para la construcción del Reino y el apostolado.

El RICA hace hincapié en el aprendizaje, ejercicio y acompañamiento que la Iglesia debe prestar de modo personal por medio del padrino en la etapa de la mistagogía. Es este un momento decisivo para los neófitos porque dan los primeros pasos como cristianos y necesitan el asesoramiento y el testimonio de un cristiano que esté muy próximo a ellos y camine a su lado (cf. RICA 42-43).

V. CONCLUSIÓN

Es necesario que la comunidad cristiana ofrezca procesos de educación en la fe; procesos que permitan a los catecúmenos madurar, progresar y perseverar en la fe y en la vida cristiana; procesos en los que se conjugue la catequesis y los ritos litúrgicos; procesos en los que se instruya y se ejercite la vida cristiana en todas sus dimensiones. La nueva evangelización así lo está exigiendo hoy a la Iglesia.

Sin embargo, el proceso de educación en la fe, responsabilidad de toda la comunidad de fieles, requiere y demanda la presencia de catequistas y padrinos, o de catequistas-padrinos, que con el testimonio y el ardor evangelizador, secunden y realicen un proceso iniciático en diferentes etapas, tal y como el RICA nos lo presenta, que ayude a progresar en la fe y en la conversión a quienes se han encontrado con Jesucristo, desean seguirle y quieren ser sus discípulos en la comunidad eclesial.

Un itinerario iniciático que necesita del anuncio de la Palabra de Dios por medio de una catequesis instructiva y formativa que vaya poniendo los cimientos de la vida cristiana, pero que precisa, al mismo tiempo, de un acompañamiento personal que posibilite a los catecúmenos el ejercitarse como discípulos de Cristo, orientarse vitalmente en los criterios evangélicos,

adquirir la disponibilidad para secundar a la gracia divina y buscar y cumplir, por el discernimiento, la voluntad de Dios. Ese complemento de acciones, junto a los ritos litúrgicos, confluye de modo ordenado y coherente para que los catecúmenos progresen en su itinerario espiritual y alcancen la madurez de la fe y conversión.

El catequista-padrino (o el catequista y el padrino) tiene que ser consciente de lo que entra en juego en su función como servicio iniciático. No puede limitarse a la enseñanza de la fe que no se encarne en la vida de los catecúmenos. Debe esmerarse en trabajar para que los iniciandos sean iluminados con la luz de la Palabra, conozcan y hagan suya la doctrina y la moral, discernan lo que Dios quiere para ellos, participen en los ritos litúrgicos... y, todo esto, hecho por medio de acciones grupales y acompañamiento personal.

